

8 de marzo

San Juan de Dios

1495–1550 • Portugal

Cuando Juan tenía sólo ocho años, fue secuestrado de su casa en Portugal y abandonado en las calles de España, donde deambulaba hambriento y solo. Un amable granjero lo acogió, y Juan, agradecido, trabajó duro en la granja. Trabajó tan duro, de hecho, que cuando se convirtió en adulto, el granjero quería que se casara con su hija. Pero él no quería casarse, así que se escapó y se unió al ejército.

Durante muchos años, fue soldado y vivió una vida pecaminosa. A veces su conciencia le inquietaba. Volvieron a él los recuerdos de su vida de infancia con sus padres, que habían amado a Dios y enseñado a su hijo a ser bueno. Sabía que estarían decepcionados con la forma en que vivía su vida. Entonces regresó a Portugal para buscar a sus padres, pero se enteró de la triste noticia de que ambos habían muerto. Luego dejó atrás su vida como soldado porque sabía que su vida estaba vacía. Estaba empezando a darse cuenta de que solamente Dios podía llenar su vacío.

Buscando una manera de servir a Dios, primero fue a África, con la esperanza de convertirse en mártir. Pero regresó pronto a España por consejo de un sacerdote. Luego, abrió una librería religiosa y viajó de pueblo en pueblo vendiendo libros lo más barato posible para que todos pudieran permitirse leer acerca de Dios. Fue durante su tiempo como bibliotecario que el Niño Jesús se le apareció en una visión. Jesús le dio el nombre de “Juan de Dios” y le pidió que fuera a Granada. En Granada, Juan escuchó un poderoso sermón de un santo sacerdote que le inspiró un profundo dolor por los pecados de su vida pasada. El dolor de Juan fue tan profundo que salió corriendo a la plaza pública y confesó sus pecados con fuertes gritos, pidiendo perdón. No dejaba de lamentar sus pecados, por lo que la gente pensó que estaba loco y lo enviaron al Hospital Real. Allí el santo sacerdote visitó a Juan y le dijo que debía servir a los demás en lugar de preocuparse por los pecados pasados que Dios ya le había perdonado.

Juan se dedicó a servir a los demás. Alquiló una casa y la convirtió en un hospital; abrió refugios para personas sin hogar; alimentó a los hambrientos; y vistió a los niños pobres. Un día el Hospital Real se incendió. Nadie se atrevió a acercarse a las llamas ardientes, excepto Juan. Corrió hacia el fuego y rescató a todos los pacientes. En otra ocasión, un joven se estaba ahogando y Juan se zambulló en el río para rescatarlo. Poco después, Juan contrajo neumonía por el agua fría. Todos los funcionarios de la ciudad se reunieron alrededor de su cama para agradecerle por servir a los pobres de Granada. Murió una muerte santa, y la ciudad lo honró con un hermoso entierro.

¡San Juan de Dios, ayúdame a amar a Dios y servir más a los demás!

San Juan de Dios

8 de marzo

